

*Carlos Igualada Tolosa**

La relación de Estados Unidos y Arabia Saudí: evolución y motivos de su desgaste

La relación de Estados Unidos y Arabia Saudí: evolución y motivos de su desgaste

Resumen:

Las relaciones entre Estados Unidos y Arabia Saudí no pasan por su mejor momento debido a la coyuntura actual, en la que una serie de factores geoestratégicos y decisiones políticas han deteriorado la amistad entre la potencia hegemónica mundial y la monarquía de los petrodólares. Además, el reciente informe de la Comisión Nacional sobre los atentados del 11S ha vuelto a poner en entredicho la participación de la inteligencia saudí.

El presente artículo trata de hacer un balance del vínculo creado hace más de setenta años por ambas naciones; un período en el cual se han dado momentos de entendimiento mutuo representados en el esplendor de las relaciones y los acuerdos comerciales. Por otro lado, se han producido importantes diferencias y períodos de crisis que han alterado de alguna forma el panorama mundial. Por último, se tratará de arrojar algunas luces que puedan iluminar el incierto escenario actual de cara al futuro.

Abstract:

Relations between the United States and Saudi Arabian are not at their best moment due to the current situation, where a succession of geostrategic factors and political decisions has deteriorated the friendship between the world hegemonic and the monarchy of

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

petrodollars. In addition, the recent report of the National Commission on the 11S call in question the participation of the Saudi Intelligence.

This article seeks to dissect of the link created more than seventy years ago by both nations, a period in which there have been moments of mutual understanding represented in the brilliance of relations and trade agreements. On the other hand, there have been important differences and periods of crises that somehow have altered the world stage. Finally, we will try to shed some light that can illuminate the current uncertain scene for the future.

Palabras clave:

Relaciones, alianza, Estados Unidos, Arabia Saudí, Oriente Medio.

Keywords:

Relationships, alliance, United States, Saudi Arabian, Middle East.

Introducción

El panorama geoestratégico y político tiene el punto de mira en Oriente Medio, una región que se ha convertido en el centro de atención de las principales potencias mundiales por los múltiples intereses que hay en juego. Dentro del complejo sistema de alianzas que se ha formado se pueden encontrar casos en los que las voluntades regionales del momento están modificando sustancialmente las relaciones entre las distintas partes. Este es el hecho concreto del nexo existente entre Estados Unidos y Arabia Saudí que tiene a Oriente Medio como tablero de juego. En este escenario se puede apreciar con mayor claridad las diferencias actuales entre ambas potencias, ya que Estados Unidos ha decidido focalizar su nueva estrategia hacia la región de Asia-Pacífico en detrimento de sus aliados del Golfo, especialmente la Casa de Saud, quien hoy más que nunca necesita este apoyo para hacer frente a Irán en su lucha por la preponderancia de Oriente Medio.

No obstante, la presente relación entre Washington y Riad no viene afectada únicamente por los distintos intereses, sino más bien por un cúmulo de acontecimientos de calado internacional que han derivado en el deterioro de la amistad que los une. Para dotar de un mayor sentido de perspectiva es necesario hacer un recorrido histórico que permita conocer la evolución histórica de las relaciones, la cual ha determinado la vigente situación.

El establecimiento de la alianza y su evolución en el siglo xx

Atendiendo al desarrollo de las relaciones internacionales, se puede decir que, en términos históricos la alianza entre Estados Unidos y Arabia Saudí es bastante reciente. Para hallar los primeros contactos es preciso retroceder hasta la primera mitad del siglo xx, momento en el que distintas compañías estadounidenses comenzaron a interesarse por los yacimientos de petróleo que comenzaban a descubrirse en Oriente Medio. Es en este contexto donde la empresa *Standard Oil of California*, actual Chevron Corporation, obtuvo una concesión por parte de las autoridades para explorar el este de Arabia Saudí en 1933¹. Finalmente, tras varios años de exploraciones, la empresa encontró diversos pozos petrolíferos en 1938 que le reportaron importantes beneficios. A partir de este

¹ Council Foreign Relations, «U.S-Saudi Relations», 21 de abril de 2016 <http://www.cfr.org/saudi-arabia/us-saudi-relations/p36524>

precedente, fueron muchas las empresas estadounidenses las que decidieron invertir en la búsqueda de crudo en unos territorios que, hasta ese momento, solo destacaban por la aridez del clima y sus paisajes desérticos. Por su parte, el rey Abdelaziz bin Saud, considerado fundador del Estado moderno saudí, obtenía mediante estos negocios importantes beneficios y lo que era más importante, la tecnología necesaria para poder llevar a cabo sus propias prospecciones petrolíferas.

El inicio de las buenas relaciones entre ambos países desembocó en la oficialización de las mismas en el año 1945. Los encargados de firmar este primer acuerdo en las proximidades del Canal de Suez a bordo del USS Murphy fueron los máximos representantes gubernamentales, siendo por un lado el presidente Roosevelt, pocos meses antes de su fallecimiento y, por otro, el ya citado rey Abdelaziz. De esta forma quedaron consolidadas las bases económicas y políticas que ambos países defenderían durante las siguientes décadas.

Previamente a dicho acuerdo, la relación entre estas naciones ya era cercana, como muestra la posición del país árabe durante el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, pues a pesar de mantener una postura neutral, dejó abierto su espacio aéreo para permitir el paso de los aviones aliados y obtener ventaja respecto al bloque del Eje².

El sucesor de Abdelaziz fue su hijo Saud, cuyo reinado está considerado como una de las épocas más oscuras por los altos niveles de corrupción y la mala gestión económica, llevando al país a tener unas deudas de 200 millones a pesar del incremento de las ganancias obtenidas por las ventas de petróleo³. Esta situación provocó que se iniciase una lucha interna con Faisal, también hijo del fundador del país, dando como resultado un aumento de la tensión entre las distintas facciones. Finalmente, los hechos se calmaron tras la abdicación de Saud y el inicio del reinado de Faisal bin Abdelaziz en 1964. En este punto, es relevante señalar que la sucesión al trono saudí tradicionalmente suele ser conflictiva, ya que existen numerosos candidatos. El único requisito para aspirar al trono es ser príncipe, postulándose todos ellos durante el reinado de su antecesor con el claro objetivo de ocupar los cargos gubernamentales más importantes

² BRONSON, Rachel, «Thicker than Oil. America's Uneasy Partnership with Saudi Arabian». Oxford University Press, 2008.

³ AL-RASHEDD, Madawi, «History of Saudi Arabia», Cambridge University Press, 2002.

e ir adquiriendo el protagonismo político y el respaldo necesario para acabar siendo elegido sucesor a la Corona.

La característica principal del reinado de Faisal entre los años 1964-1975 fue el deseo de modernizar el país. Este empeño provocó cierto recelo y rechazo desde los sectores más rigoristas del sunismo, representados por el wahabismo⁴. En un intento de solventar la situación, la estrategia llevada a cabo por el rey fue la de conceder grandes subvenciones a las escuelas wahabitas y proporcionar la financiación necesaria para expandir su ideología por el resto de países árabes, adquiriendo esta una gran importancia especialmente en Pakistán. La política de sustentar económicamente la expansión del wahabismo iniciada por el rey Faisal ha continuado hasta nuestros días, ocupando una posición más o menos determinante e influyente en Oriente Medio; llegando a otras regiones del mundo musulmán y a las minorías islámicas asentadas en Occidente⁵. Esta decisión ha permitido a la monarquía saudí trasladar el fanatismo religioso emergente y arraigado por el wahabismo en su propio territorio hacia el exterior, proporcionándole una estabilidad interna que resultaría difícil de mantener en caso contrario. Por otro lado, la Revolución Islámica de Irán en el año 1979 obligó, en cierta medida, a impulsar el wahabismo en un intento de hacer frente al incremento de la influencia chií surgida a raíz de este acontecimiento. De la misma forma, el avance del comunismo propició que desde Estados Unidos, mediante el vínculo de su alianza con la monarquía de los petrodólares, es promover esta ideología para hacer de tope a la progresión soviética en la zona de influencia de Oriente Medio.

Estados Unidos jugó un papel fundamental en la modernización del país, siendo esta una etapa de muy buena relación entre ambos países con prósperos negocios; permitiendo a los saudíes grandes novedades técnicas que repercutían en una mejora del nivel de vida para la propia población. Sirva de ejemplo la llegada de la televisión. Mientras Estados Unidos obtenía grandes cantidades de petróleo en compensación por la ayuda en las labores de hacer llegar esta modernización, y de paso, aseguraba la

⁴ En este trabajo no se profundizará en conceptualizar las distintas ideologías del mundo musulmán. Existen diversas publicaciones que sí lo hacen, véanse las obras *El salafismo en Europa* de J.J. Escobar o *Definiendo términos: fundamentalismo, salafismo, sufismo, islamismo, wahabismo* de Manuel González publicada por el Instituto Español de Estudios Estratégicos.

⁵ JORDÁN, Javier., *El Daesh en Oriente Medio, una amenaza en evolución*, en SAHAGÚN, Felipe (coord.), *Panorama Estratégico 2016*, Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2016.

amistad con uno de los países más ricos, viendo en él un aliado con un papel geoestratégico fundamental para los acontecimientos que estaban por llegar.

Las fructíferas relaciones que se estaban produciendo dieron un giro debido a dos grandes hechos relacionados entre sí. Por un lado, el conflicto entre Israel y Palestina, especialmente a raíz de la guerra del Yom Kipur en 1973, ya que las potencias Occidentales y, concretamente Estados Unidos, consideraban al país judío como un aliado primordial en la región, mientras que para los Estados árabes era su principal amenaza. Esta situación provocó que las relaciones entre Washington y Riad se enfriasen. Como consecuencia al apoyo de los países occidentales a Israel durante el citado conflicto, la Organización de los Países Exportadores de Petróleo (OPEP), entre los que Arabia Saudí tiene un peso importante, impuso la suspensión de la exportación de petróleo a Occidente. El resultado fue la caída de las economías ante la inflación producida por el considerable aumento del crudo, ya que los países occidentales se habían convertido totalmente dependientes de la importación del llamado oro negro procedente de Oriente Medio. Este hito, conocido como la Crisis del Petróleo de 1973 fue la demostración por parte de los países árabes del establecimiento de un nuevo paradigma en las relaciones internacionales, donde ellos iban a tener un papel determinante de cara al futuro.

Superada esta primera gran crisis de forma oficial tras los acuerdos de Camp David, se restableció la alianza entre estadounidenses y saudíes para hacer frente a una nueva serie de acontecimientos a final de la década de los 70, que amenazaban con alterar el *statu quo* de Oriente Medio. Estos fueron dos: la guerra de Afganistán y la Revolución de 1979 en Irán.

En el contexto de la Guerra Fría, la Unión Soviética decidió dar un golpe de efecto a su progresivo retroceso frente al empuje de Estados Unidos ocupando Afganistán y convirtiéndose en una amenaza tanto para los estadounidenses, dado que el presidente Reagan no rehusó del enfrentamiento, como para los saudíes, quienes consideraban al país ocupado como un aliado suyo. Ante esta situación, los servicios de inteligencia de ambas naciones decidieron buscar la forma de combatir a los soviéticos sin involucrarse directamente en el conflicto, decidiendo finalmente suministrar apoyo logístico y armamentístico a los grupos locales o muyahidines. Es en estos momentos cuando comienzan a llegar a Afganistán nuevos jóvenes combatientes saudíes para unirse a los

muyahidines, con los que compartían en gran medida su ideología. Uno de estos jóvenes era Osama Bin Laden, futuro líder de la organización terrorista Al Qaeda.

Paralelamente a los acontecimientos de Afganistán, en el país vecino de Irán comenzó la Revolución Islámica bajo el liderazgo del ayatolá Jomeini frente al Sha. El triunfo de esta supuso la instauración de un nuevo paradigma en Oriente Medio que perdura hasta la actualidad, con Irán tratando de expandir su influencia por la región bajo el amparo de la minoritaria comunidad chií en oposición a Arabia Saudí, que trata de mantener como aliados a los gobiernos favorables hacia su ideología suní. Como se verá a continuación, el clima de creciente tensión entre estas potencias será uno de los principales protagonistas en las décadas siguientes.

Oriente Medio no tardaría demasiado tiempo en ocupar de nuevo el foco mundial debido al estallido de la Segunda Guerra del Golfo a comienzos de los 90. Hay que tener en cuenta que durante la década anterior, las relaciones entre Washington y Riad permanecieron estables. Si bien es cierto que Arabia Saudí aprovechó la ocasión para establecer nuevos acuerdos con Reino Unido y adquirir importantes suministros armamentísticos, provocando cierto recelo en Estados Unidos. Dicho esto, y una vez comenzado el conflicto tras la ocupación orquestada por Saddam Hussein de Irak sobre Kuwait, el propio Bin Laden ofreció la ayuda de los grupos talibanes, quienes habían resultado victoriosos de la guerra de Afganistán. Es preciso recordar que Bin Laden volvió a su país natal siendo considerado como un héroe por su liderazgo y sus grandes éxitos en el campo de batalla. Sin embargo, la monarquía saudí rechazó el ofrecimiento y solicitó ayuda a la potencia americana, que envió una fuerza cercana al medio millón de soldados, siendo esta una muestra de su indudable poderío y preponderancia en la región. Resulta curioso que entre las misiones que se le encargó a los soldados americanos se encontraba la de entrenar a sus colegas saudíes en el uso efectivo del moderno armamento que recientemente había adquirido al gobierno de Margaret Thatcher.

La decisión de los saudíes de solicitar ayuda estadounidense tuvo como consecuencia por parte de Bin Laden y de sus seguidores, un aumento de la ideología extremista, con la acusación a su gobierno de preferir a su aliado occidental por encima de los valores del pueblo árabe y la tradición musulmana. Estados Unidos quedó señalado como el gran enemigo a combatir por su política exterior de entrometerse en los asuntos de países árabes, quedando así asentadas las bases de la posterior filosofía de Al Qaeda

en la lucha contra el llamado enemigo lejano. Así lo reflejaría años más tardes la *fatwa* en la que se afirmaba que «los americanos han ocupado el territorio de las dos mezquitas»⁶, haciendo oficial en dicho comunicado la rivalidad con Estados Unidos y, de paso, considerando como apóstata a la monarquía saudí. Bin Laden abandonó definitivamente Arabia Saudí en 1992 y dos años más tarde las autoridades saudíes le retiraron la nacionalidad. En su vuelta a Afganistán acabaría por convertirse en el auténtico líder carismático de los grupos talibanes, siendo el principal propulsor de la ola de terrorismo yihadista a nivel internacional que se inició con la llegada del nuevo siglo.

El comienzo del nuevo milenio

La amenaza del terrorismo global anunciada por al Qaeda se hizo realidad en Estados Unidos el 11 de septiembre de 2001. El mayor atentado terrorista a día de hoy tuvo como consecuencia la decisión, por parte de la Administración Bush, de invadir Afganistán, en un intento de combatir directamente a al Qaeda y derrocar al gobierno talibán, al que se le acusaba de apoyar el terrorismo.

Por su parte, Arabia Saudí vio cómo su imagen a nivel mundial comenzaba a relacionarse cada vez más con el terrorismo, tras conocerse que quince de los diecinueve terroristas que participaron en el 11S eran de esta nacionalidad. No obstante, una posible explicación a este hecho es, que debido a las buenas relaciones entre autoridades saudíes y estadounidenses, la obtención de visados al país americano resultaba más sencilla que si se tratase de otra nacionalidad. Esta circunstancia fue aprovechada por al Qaeda, que siendo consciente de estas facilidades se encargó de buscar y preparar a terroristas con nacionalidad saudí para levantar menos sospechas y tener mayores probabilidades de éxito.

A pesar de la incertidumbre creada en torno a esta cuestión, los países occidentales no se atrevieron a hacer públicas estas dudas porque resultaba fundamental mantener a Arabia Saudí como un aliado de pleno derecho en la inestable región en la que se había convertido Oriente Medio durante las guerras de Afganistán e Irak. Este apoyo se hizo más necesario si cabe, con la tentativa del Gobierno iraní de proceder con su política de enriquecimiento de uranio llevada a cabo durante los últimos quince años, lo cual llevó a

⁶ BLANCHARD, Cristopher, «Al Qaeda: Statements and Evolving Ideology», Council Foreign Relations, 2004.

momentos de máxima tensión por el peligro que suponía para Estados Unidos y sus aliados occidentales que un enemigo pudiese tener en su poder armamento nuclear. La obligación de mantener un fuerte aliado en la región, que sirviese de freno a las aspiraciones iraníes, llevó a los países occidentales a incrementar la venta de armamento a Arabia Saudí para asegurarse una respuesta efectiva en caso de un posible ataque. El *Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI)* afirma en una de sus recientes investigaciones⁷ que durante el período entre 2006-2010 la compra de armas por parte de Arabia Saudí se incrementó en un 275%. Otro dato significativo es que casi el 10% de las exportaciones de Estados Unidos durante los años 2011-2015 tuvieron como destinatario a su principal aliado del Golfo. En el caso de España, durante el primer semestre de 2015, el 25% de la venta de armamento tenía como principal comprador el Reino saudí⁸. Otras fuentes, a pesar de reducir ese porcentaje, sitúan a los saudíes como el tercer país que más adquiere nuestro armamento⁹.

La fragilidad de la alianza

Analizando el estado de las relaciones actuales se evidencia la distancia que existe entre las autoridades norteamericanas y los jeques saudíes, trasladando estas diferencias incluso a los medios de comunicación y a la opinión pública, como sucedió en marzo de 2016 cuando el presidente Obama acusó de «*free riders*»¹⁰ a sus aliados del Golfo, en referencia a que estos países aprovechan la coyuntura regional para sacar beneficio sin poner ningún riesgo en juego. La monarquía saudí, dándose por aludida, no tardó en contestar, mostrando su contrariedad a la afirmación del presidente estadounidense a través de una columna escrita por el príncipe Turki al Faisal en un medio de comunicación árabe¹¹. En estos momentos, es indudable que el vínculo entre ambos países es más débil que nunca debido a un cúmulo de factores que han ido deteriorando la relación.

⁷ Se puede consultar el informe completo en su versión en inglés el siguiente enlace: <http://books.sipri.org/files/FS/SIPRIFS1602.pdf>

⁸ El País, *Récord histórico de ventas de armas españolas a Arabia Saudí*, 25 de enero de 2016, http://politica.elpais.com/politica/2016/01/25/actualidad/1453710629_940915.html

⁹ Diario Público, *Arabia Saudí, tercer principal comprador de armas españolas con el 10 % de las exportaciones totales*, 28 de enero de 2016, <http://www.publico.es/sociedad/arabia-saudi-tercer-principal-comprador.html>

¹⁰ Landler, Mark, *Obama criticizes the «free riders» among America's allies*, *The New York Times*, 10 de marzo de 2016, http://www.nytimes.com/2016/03/10/world/middleeast/obama-criticizes-the-free-riders-among-americas-allies.html?_r=0

¹¹ Faisal, Turki, (14 de marzo de 2016) Mr. Obama, we are not “free riders”, Arab News, <http://www.arabnews.com/columns/news/894826>

Los acontecimientos que han propiciado esta nueva realidad provienen desde diferentes focos que, en mayor o menor medida, han ido afectando y debilitando la amistad entre Washington y Riad. Arabia Saudí no ve con buenos ojos el giro en la política exterior que ha dado la Administración Obama, que parece estar menos interesada en el desarrollo de los sucesos de Oriente Medio. El reflejo de ello pudo comprobarse con la caída del régimen de Hosni Mubarak en Egipto durante las revueltas del mundo árabe en 2011, quién había sido un aliado tradicional tanto para Estados Unidos como para Arabia Saudí. La inoperancia de los americanos descontentó a los saudíes que actuaron por cuenta propia apoyando posteriormente el golpe de Estado del actual presidente al Sisi en 2013 contra el gobierno de los Hermanos Musulmanes, convirtiéndose hasta día de hoy en el principal baluarte y defensor del nuevo régimen. En la misma línea de retraimiento por parte de Estados Unidos se produjo la retirada de sus tropas en Irak, transfiriendo las competencias y la autoridad al gobierno de Haider al Abadi, quién mantiene una política proiraní por sus similitudes ideológicas con la religión chií. Esta decisión fue criticada por Arabia Saudí, ya que con la retirada de las fuerzas americanas, Irak pasaba a estar bajo la influencia de su máximo enemigo en la región.

No obstante, la decisión política de Obama que más ha disgustado a su aliado del Golfo es, sin duda, la firma del pacto nuclear con Irán en julio de 2015. Este acuerdo supuso un gran alivio para el bloque de los aliados occidentales ante la amenaza que suponía Teherán con su desafío de continuar desarrollando su programa de enriquecimiento de uranio. Sin embargo, a pesar de la cierta estabilidad que garantizaba el acuerdo en Oriente Medio, los saudíes rechazaron tajantemente este acuerdo, pues suponía el fin del embargo económico a Irán y propiciaba de alguna forma su integración dentro de la comunidad internacional, dejando atrás sus años de aislamiento. La principal consecuencia de este acontecimiento es el auge de la tensión entre ambas potencias regionales. La ejecución del clérigo chií Nimr al Nimr por parte de Arabia Saudí y la represalia por parte del líder supremo iraní Ali Jomenei amenazando con la «venganza divina»¹², provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas entre ambos países a comienzos de 2016¹³. Desde entonces, la escalada de la rivalidad ha ido en aumento sin

¹² Espinosa, Ángeles, (3 de enero de 2016), Diario El País, *La ejecución de un clérigo chií por Arabia Saudí incendia la región*, http://internacional.elpais.com/internacional/2016/01/02/actualidad/1451729416_682709.html

¹³ Diario ABC, (3 de enero de 2016), *Arabia Saudí rompe relaciones con Irán*,

que nadie haya podido frenarla, en una situación de clara enemistad donde el triunfo de uno se interpreta como la derrota del otro¹⁴.

Desde el punto de vista económico, la relación entre estadounidenses y saudíes se ha visto igualmente alterada en lo concerniente al petróleo. La nefasta estrategia de los saudíes de rebajar el precio del crudo para debilitar de esta forma a sus rivales, especialmente a Irán, no ha dado los resultados que ellos esperaban y ha ocasionado una pérdida de los ingresos generando un importante déficit en el Reino saudí¹⁵. Es importante recordar que el 80-90% de su economía está sustentada por los ingresos procedentes del petróleo¹⁶ y el 70% de la población activa se dedica a este sector. A pesar de esta situación, todo apunta a que Arabia Saudí no tendrá grandes inconvenientes en este ámbito a largo plazo por las grandes reservas de crudo que posee. No obstante, Estados Unidos aprovechando esta coyuntura, ha desarrollado en su propio territorio la técnica del *fracking*, permitiéndole obtener grandes cantidades de petróleo y convirtiéndose en un país autosuficiente, por lo que no estará obligado a seguir dependiendo de su aliado saudí en el futuro. Este hecho puede ser uno de los principales motivos que justificarían el trato no tan cercano ni amistoso de antaño con dicho país, puesto que en términos económicos ya no se considera tan fundamental como en décadas anteriores; quedando justificado de alguna forma el giro en su estrategia hacia la región de Asia-Pacífico en detrimento de Oriente Medio, que en estos momentos es un avispero, el cual puede ocasionar más inconvenientes que oportunidades.

La seguridad internacional es otro punto de vista que se debe abordar. Parece ser que desde la potencia del Golfo se ha evidenciado la salida de distintos flujos económicos que han ido a parar a las cuentas de distintas organizaciones vinculadas al terrorismo, especialmente Al Qaeda y el Daesh. Aun así, en el caso de que esto sea cierto, los envíos se habrían hecho en forma de donación a título individual, quedando al margen las autoridades gubernamentales. Sin embargo, esto no evita que la monarquía saudí

http://www.abc.es/internacional/abci-arabia-saudi-rompe-relaciones-diplomaticas-iran-201601032122_noticia.html

¹⁴ MABON, Simon, «Arabia Saudí, Irán y la geopolítica de Oriente Medio», Afkar Ideas, n.º46, 2015.

¹⁵ El Periódico, (28 de diciembre de 2015), *Arabia Saudí multiplica por siete su déficit por la caída del precio del petróleo*, <http://www.elperiodico.com/es/noticias/economia/arabia-saudi-multiplica-por-siete-deficit-por-precio-petroleo-4781672>

¹⁶ ALBENTOSA, Jose Antonio, «Arabia Saudita: pilares y desafíos del reino del desierto» en BALLESTEROS, Miguel Ángel (coord.) «Panorama Geopolítico de los Conflictos 2015», Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2015.

siga siendo criticada por no disponer de los medios y las medidas políticas necesarias para evitar la financiación al terrorismo.

Todas estas diferencias tuvieron que dirimirse en la última visita que Obama realizó como presidente de Estados Unidos a Riad en abril de 2016, donde se reunió con el Rey Salmán. En estas conversaciones el foco de atención giró en torno a cuestiones geopolíticas de Oriente Medio, especialmente en Yemen y Siria. En el caso del primero, en el país se está dando una guerra fratricida. Las autoridades norteamericanas no están de acuerdo con el papel que está desempeñando su aliado saudí, ya que de alguna forma debería estar centrado en evitar el resurgimiento de al Qaeda en el territorio yemení y no focalizar tanto su atención en perseguir sus propios intereses, dejando a un lado la cuestión de la seguridad ante la amenaza que supondría la reaparición a nivel mundial de la organización terrorista. En lo que refiere a Siria, ambos países comparten la misma idea sobre la necesidad de estabilizar el país, sin embargo, cada uno tiene sus propias prioridades, dificultando el progreso de la misión. Los norteamericanos tienen como principal objetivo combatir al Daesh y hacerles retroceder en su propio territorio, mientras que los saudíes están más preocupados en derrotar al presidente al Assad, dada su amistad con el Gobierno iraní. Estas diferencias provocan que tanto Estados Unidos como Arabia Saudí estén buscando sus propias alianzas con los actores locales para aproximarse a la consecución de sus objetivos, llegando a producirse enfrentamientos entre grupos rivales financiados por cada uno de ellos, y de esta manera evidenciando la incompatibilidad de sus prioridades.

Por último, para constatar la inconsistencia actual de su alianza, a mediados de julio de este mismo año se ha publicado el informe oficial de 28 páginas realizado por la Comisión Investigadora del atentado del 11S¹⁷, llevada a cabo por expertos independientes. La finalidad de este estudio era conocer el grado de implicación de los servicios de inteligencia saudíes en dicho atentado. A pesar de que no se ha podido demostrar ningún indicio, las especulaciones y las sospechas por parte de la CIA y el FBI en dicho informe no deja en buen lugar a las autoridades saudíes, sembrando la duda sobre su relación con el atentado¹⁸.

¹⁷ Tanto el informe como la información complementaria son accesibles desde el siguiente enlace : <http://www.9-11commission.gov/report/>

¹⁸ Faus Joan, (16 de julio de 2016), Diario El País, *Estados Unidos desclasifica el informe secreto sobre la posible implicación saudí en el 11S*, http://internacional.elpais.com/internacional/2016/07/15/estados_unidos/1468619801_123441.html

Conclusiones

La práctica totalidad de las relaciones entre Estados Unidos y Arabia Saudí durante el siglo xx resultaron ser beneficiosas, ventajosas y apacibles. Durante décadas, la alianza destacó por su prosperidad y, exceptuando momentos puntuales como la Crisis de 1973, se mantuvo una férrea amistad. Sin embargo, desde la entrada del nuevo milenio, esta estabilidad se ha visto alterada, y se evidencia una falta de sintonía entre sus dirigentes cuyo resultado es un distanciamiento que a día de hoy es difícilmente salvable. Los desencuentros y las distintas visiones en acontecimientos internacionales como el derrocamiento de Hosni Mubarak, la retirada de las tropas americanas de Irak, el pacto nuclear con Irán, el intervencionismo de Arabia Saudí en Yemen, las diferentes posturas en la guerra siria o las sospechas del reciente informe de la Comisión por la relación entre saudíes y los terroristas del 11S han provocado que la alianza entre ambos sea más frágil que nunca.

Intentar vislumbrar el escenario futuro para esta cuestión se plantea como una ardua tarea, de la que se derivarán varios factores que en la actualidad son volátiles e inestables. En gran medida el grado de amistad dependerá de los gobernantes que dirijan cada uno de los países, ya que en breve aparecerán nuevos protagonistas por ambas partes debido a las próximas elecciones a la presidencia en Estados Unidos y la avanzada edad del rey Salmán. Por otro lado, la evolución del conflicto en Siria, junto al aumento de la amenaza terrorista en Occidente por parte del Daesh, puede llevar de nuevo al país americano a abandonar su perfil bajo de los últimos años en Oriente Medio, aunque el miedo a repetir errores del pasado, como los cometidos en Afganistán e Irak, deberían ser motivos más que suficientes para evitar el resurgimiento de una política intervencionista.

Finalmente, Oriente Medio ya es un territorio convulso de por sí. No obstante, la creciente rivalidad entre Irán y Arabia Saudí a través de lo que hasta hoy sigue siendo una *proxy war*, puede provocar que estalle la región entera si sigue la espiral de acusaciones. Si esto sucediese, tanto Estados Unidos como los aliados occidentales, entre los que se encuentra España, deberán tomar posiciones en función de sus intereses. Actualmente, el Reino saudí sigue siendo el principal aliado, pero quién sabe si en un futuro se puede

formar una amistad con Irán con quién, de momento, ya se ha dado el primer paso tras el acuerdo nuclear. La creciente preocupación saudí por el empeoramiento de su imagen en Occidente quizá no es una cuestión tan baladí y superficial como aparenta ser.

*Carlos Igualada Tolosa**
Analista geopolítico
Especialista terrorismo yihadista

*María González-Úbeda Alférez**

El largo camino hacia la elección
de un presidente en el Líbano:
juego de alianzas impredecibles

El largo camino hacia la elección de un presidente en el Líbano: juego de alianzas impredecibles

Resumen:

El largo proceso que ha supuesto la elección de un nuevo presidente pone de manifiesto las imperfecciones del sistema político libanés, basado en el reparto sectario del poder. El triunfo de Michel Aoun es el resultado de más de dos años de negociaciones y acuerdos, que han puesto de relieve las crisis internas respectivas de las dos alianzas en las que se dividen la mayoría de las formaciones políticas del país, al igual que los desafíos a los que se enfrentarán próximamente tanto el grupo chií Hezbollah, liderado por Hassan Nasrallah, como el movimiento suní Futuro, encabezado por el nuevo primer ministro, Saad Hariri.

Abstract:

The long process needed for the election of a new president highlights the imperfections of the Lebanese political system, based on the sectarian distribution of power. The victory of Michel Aoun only happened after two years of negotiations and agreements that have stressed the internal crises in both of the two blocks in which most of the political parties are divided, as well as the challenges to be faced by the Shia group Hezbollah, headed by Hassan Nasrallah, and the Sunni Future Movement, controlled by the new Prime Minister Saad Hariri.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.